

# La política del riesgo. Construcción social, liderazgo y comunicación

Mario Riorda, Silvia Fontana y Sofía Conrero

Buenos Aires, La Crujía, 2022, 184 páginas

ISBN: 978-987-601-294-2

Por *Ricardo Scally*

En este libro se expresa el trabajo de años de un verdadero programa de investigación que se ha venido desarrollando desde hace décadas en la Universidad Católica de Córdoba, en donde la problemática del riesgo ha sido abordada de manera interdisciplinaria por parte de un grupo de politólogos/os que han compartido diferentes espacios de docencia de investigación en la institución. Esto es necesario destacarlo porque expresa la continuidad de una línea de trabajo de enorme relevancia política y social, más allá de sus aspectos estrictamente científicos. Tanto la gestión pública, la consultoría a nivel nacional como internacional, la investigación científica y la formación específica de recursos humanos se han visto articuladas por el sucesivo ejercicio profesional de quienes escriben esta obra.

La problemática del riesgo ha ocupado un espacio central tanto en el debate dentro de las ciencias sociales en vínculo constante con las naturales como en los propios procesos políticos, en donde el factor de la comunicación ha sido uno de sus principales articuladores. Como bien se señala en la obra:

La comunicación del riesgo de desastres ocupa una parte importante de los recursos y preocupaciones del gobierno (...). La comunicación del riesgo se ha convertido en un apartado central de las políticas públicas. Nuevos espacios han aparecido en esta sociedad del riesgo que busca contribuir un listado de actividades gubernamentales, sociales y empresariales, tendientes a la prevención de los riesgos de desastres (p. 180).

La última década del siglo pasado fue central para la problematización del riesgo a escala mundial, tanto en las esferas académicas como en los principales organismos internacionales. Como expresan las autoras/es:

En 1996 surge la noción de la gestión del riesgo de desastres como paradigma superador al de simple respuesta frente a los desastres ya acontecidos. La ONU la define como «la aplicación de políticas y estrategias de reducción del riesgo de sastres con el propósito de prevenir nuevos riesgos de desastres, reducir los riesgos de desastres existentes y gestionar el riesgo residual, contribuyendo con ello al fortalecimiento de la resiliencia y la reducción de las pérdidas por desastres (p. 39)»<sup>1</sup>.

Desde el campo de las ciencias sociales, parte de los sociólogos más destacados como Niklas Luhmann (1992), Anthony Giddens (2010) o Ulrich Beck (2002) han dedicado parte de su trabajo a analizar y reflexionar sobre la *sociedad del riesgo* y han realizado importantes aportes que han trascendido el campo académico para articularse con el proceso de toma de decisiones frente a una problemática por demás compleja. Actualmente, podemos rastrear la continuidad de estos planteos en obras recientes como la de David Le Breton (2021), quien combina la experiencia tanto de la antropología como de la sociología<sup>2</sup>.

La reciente pandemia por COVID-19 ha puesto de manifiesto la enorme necesidad de abordar la política del riesgo desde sus diferentes facetas. Además, dio cuenta del carácter poliédrico y complejo del fenómeno que cruza desde los aspectos naturales frente a las catástrofes a los problemas de la toma de decisiones y de la comunicación de masas. Como se señala en el libro:

El riesgo de desastres se ha convertido en una creciente preocupación mundial, ya que, entre finales del siglo xx y principios del siglo xxi, aproximadamente, más de 200 millones de personas por año se vieron afectadas por alguno. A lo que habrá que sumar

---

<sup>1</sup> Reporte A/71/644 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (1 de diciembre de 2016, p. 16).

<sup>2</sup> Se ha publicado una reseña de esta obra en *Estado Abierto*, 6(2).

el incalculable número de personas que directa o indirectamente fueron o serán víctimas del COVID-19 (p. 11).

Todas y todos hemos vivido esta experiencia de la manera más brutal, en donde la expansión del virus corrió tan rápido como las noticias en los propios medios, lo que demostró el carácter *exponencial* de este nuevo mundo (Oszlak, 2020).

El libro, como indica su subtítulo, está estructurado en tres partes. La primera, «El riesgo y su gestión. Escenarios, prácticas y permita nos ofrece un panorama general del proceso social que constituye el riesgo y sus desafíos para administrar los desastres y su gestión general. Por lo tanto, se estructura articulando el campo de la administración y las políticas públicas con la problemática específica del riesgo. Podemos entender este concepto como:

El riesgo debe entenderse como un proceso multidimensional, por lo que en el campo del riesgo y de los desastres se necesita de la conjunción de múltiples miradas que permitan interpretar las relaciones complejas entre sociedad y desastres, y aquellas causas que provocan los riesgos (p. 12).

Las concepciones actuales del riesgo resaltan su carácter complejo y poliédrico, no solo porque articulan elementos naturales y sociopolíticos para su estudio, sino también en la propia dimensión gubernamental para la toma de decisiones. A su vez, el ideal de *lo nacional-estatal* y *lo internacional* se amalgaman de tal forma que nos es posible separarlos cuando hablamos de grandes escalas.

Esta problemática articula dos grandes dimensiones. Por un lado, las *amenazas* y, por el otro, la *vulnerabilidad*. Comprender esto nos habilita a establecer parámetros ordenados para poder también actuar desde el propio proceso de toma de decisiones. Como se advierte en el texto:

La definición de riesgo a partir de la fórmula «amenaza x vulnerabilidad» constituye uno de los acuerdos más importantes para la comunicación interdisciplinaria en este campo. Hablar de riesgo significa precisar amenazas y vulnerabilidades. Categorías

que lo integran y lo definen como un proceso construido socialmente. Aquí entra en juego la percepción que la población tiene de los riesgos. A partir de ella, se define la manera en que los mismos van a ser abordados (p. 13).

De manera esquemática, podríamos expresarlo, siguiendo a los autores, de la siguiente forma:

FÓRMULA DEL RIESGO DE DESASTRES

$$\text{Riesgo} = \frac{\text{amenaza x vulnerabilidad}}{\text{capacidad de respuesta}}$$

A continuación, en la segunda parte del libro, «Gobernar y liderar el riesgo», nos introducimos en la problemática de la gobernanza y su vínculo con el riesgo y los desastres. Esto nos permite analizar las estrategias de diseño institucional y el papel de los liderazgos para gestión. La formación de los cuadros burocráticos especializados, el entrenamiento constante y la reflexión frente al propio ejercicio de las funciones públicas y el papel que juegan otros actores que pueden estar involucrados son centrales para establecer los criterios efectivos de esta gobernanza.

Finalmente, la tercera sección, «Comunicación y percepción del riesgo», permite articular los ejes desarrollados en las dos primeras con la percepción intersubjetiva que generan la situación de riesgo y su comunicación. Aquí, el gran desafío es llegar a una comunicación certera que también permita brindar pautas de solución y resaltar los errores en este proceso. Como se señala en la obra:

La comunicación del riesgo es un proceso que involucra a diversos actores (grupos, individuos o instituciones), tanto de la sociedad civil como del gobierno, los medios de comunicación y el sector privado, ya que cada uno de ellos cumple un rol específico en el proceso comunicacional. Lo más importante en este proceso es la interacción que se da entre la organización que maneja el riesgo y la

audiencia a la cual se dirige, ya que el mensaje debe incorporar las percepciones de todos los actores para que pueda ser considerado efectivo (p. 181).

No podemos dejar de comprender este libro sin insertarlo a la luz de las propias trayectorias profesionales de sus autoras/es, lo que brinda un carácter adicional a la obra. El análisis del proceso comunicación forma parte de la vasta experiencia en materia de investigación en el campo de la comunicación política como también en la consultoría en diferentes niveles (dentro y fuera del país). Uno de estos aspectos también lo constituye la capacitación de la alta dirigencia pública como la de los propios políticos frente al proceso comunicacional (Elizalde, 2009; Riorda y Bentolila, 2020).

El aspecto político y los grados de responsabilidad pública están claramente presentes en el proceso integral de comunicación. Como sostienen las autoras y el autor:

Es por todo esto que la comunicación de riesgo tiene dos fases: la fase preventiva y la fase de abolición del riesgo mismo. En esta última es importante que los *policy makers*, quienes tienen el poder de decisión, asuman la responsabilidad frente al riesgo. En este tipo de comunicación es entendida como la representación del valor social que existe acerca del fenómeno en juego. Por lo tanto, la comunicación debe incorporar todos aquellos elementos que refieran a dicho valor para generar la empatía entre lo que se dice (mensaje) y a quién va dirigido (destinatarios) (p. 181).

*La política del riesgo. Construcción social, liderazgo y comunicación*, de Mario Riorda, Silvia Fontana y Sofía Conrero, constituye una obra sólida y sustantiva frente a uno de los problemas mundiales más integrales y complejos, por lo que atraviesa la humanidad en la actualidad. La reciente pandemia es la prueba más clara de su relevancia e importancia tanto para las ciencias en sentido amplio como para los gobiernos.

## Referencias bibliográficas

Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI.

Elizalde, L. (2009). *Gestión de la comunicación pública. Empresas, grupos e instituciones en el escenario público*. Bosch Comunicación.

Giddens, A. (2010). *La política del cambio climático*. Alianza.

Le Breton, D. (2021). *Sociología del riesgo*. Prometeo.

Luhmann, N. (1992). *Sociología del riesgo*. Universidad Iberoamericana-Universidad de Guadalajara.

Osziak, O. (2020). *El Estado en la era exponencial*. INAP-CEDES-CLAD.

Riorda, M. y Bentolila, S. (2020). *Cualquiera tiene un plan hasta que te pegan en la cara. Aprender de las crisis*. Paidós.